
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

SÁBADO 30 DE MAYO DE 1868. AÑO III.—NÚMERO 60.


# Revista Gaditana.

PERIÓDICO

DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES Y TEATROS.

Dirigido por D. Victor Caballero y Valero.




SUMARIO.



## LAS TERTULIAS.

ARTICULO SEGUNDO.

Mirándolo despacio y aunque lo miremos de prisa, el primer dia de tertulia se diferencia de todos los demás así en la índole de los cumplimientos, como en el modo de pasar el tiempo; y por esta razon le hemos hecho objeto de todo un artículo.

El segundo dia de tertulia tiene muchos puntos de contacto con el primero y participa de algo de los subsiguientes, así como un hijo se parece á su padre y este al suyo, sin que el nieto y el abuelo sean semejantes en nada.

El segundo dia de tertulia ya tenemos la confianza que infunde el conocimiento de las personas; pero falta la que inspira la familiaridad del trato Ya no hay necesidad de tantas cortesías; pero aun es necesario no parecer idiotas. No es indispensable estarse en el asiento inmóvil como santo de estuco; pero seria grosero rascarse el cogote y orear las camisas sobre el alambre del brasero, y contar si el amo de casa tiene un divieso y el lugar en que le tiene. La señora ha estado todo el santo dia sacudiendo trastos con los zorros y desempolvando el techo y los rincones para enseñar toda la habitacion á los vecinos, y aquí empieza un ojeo que parece procesion del Corpus.

—«Miren ustedes, dice la señora, esta es la sala» que suele ser un complicadísimo mosáico en los adornos: los hay de todas razas y edades. Al lado de un camapé moderno de rica caoba, vemos un rancio taburete de esquisito pino. Encima de una mesa de mármol con elegantes floreros, suele haber una escribanía de estaño con el tintero de vidrio y la salvadera de barro ajicarado, y debajo de una magnífica rinconera, un sable de caballería del amo de casa que es nacional.

No es difícil que haya alfombra en la sala; pero es probable que esté tapada para que no se constipe, con media docena de peludos. Si es de los cuadros no hablemos, porque nos veremos precisados á colocar entre dos estampas francesas un espejito con clavos romanos, ó el abecedario bordado en linon por la señorita de la casa, ó una cosa que no se sabe si es cabeza ó cuerpo dibujado por el hijo mayor, el cual ha tenido muy buen cuidado de poner debajo: lo «Yco Gulian bentosa vago La direcion de doN Hanbrosio Capatero.—«Aquí está la alcoba, prosigue la señora, lo mejor de la casa.» Los casados siempre dicen que lo mejor de la casa es la alcoba: las doncellas *de saca* están por el balcon; y los viejos y los chiquillos dan al *comedor* la preferencia. Fuerza es confesar que los niños y los viejos y los casados dicen las verdades.

La procesion se vá enterando muy minuciosamente de la alcoba con todas sus perchas y su cama casi cuadrada, lo cual denota que allí no duerme una persona sola, del despacho del señor que no se sabe si es despacho de abogado, de músico ó de comestibles. Revísanse todos los dormitorios y piezas de paso y la despensa con sus chorizos, y sus jamones, y sus vasares, y sus alacenas hasta colarse en una pieza que tiene chimenea y fogon, y espetera, y fregadero,

y tinaja para el agua. ¿Supongo que ya sabrán ustedes cuál es esta pieza? Pues *la señora* hace á los que la siguen tan avestruces, que despues de ver todo esto les dice: esta es la cocina.

Ya los vecinos se han posesionado de toda la casa con tanta franqueza como puede haber *al mes de la reunion* y con los cumplimientos de «Todo es de ustedes,» «Muchas gracias,» resabios inevitables del *primer dia.*

Antes de dejar á todos sentados en el gabinete, porque esta no queremos hacerla cuestion *de gabinete*, conviene observar cierta distincion en los ofrecimientos por mas que se decante franqueza y sencillez. En los lugares cuando matan un cerdo, solo se acostumbra á regalar morcilla à los que le matan tambien para que haya correspondencia de agasajos. Tambien entre los literatos se observa esto de dar un ejemplar al que pueda pagar con otro sea de comedias ó de poesías; y esto mismo se retrata en los cumplimientos de tertulia. Al que manifiesta buena fortuna, se le ofrecen dos veces ó tres las cosas, al que vá de mal pelaje basta y sobra con la primera. No hay hombre mas franco, que el que dice que no es franco.

Pero dejemos á la procesion descansando en el gabinete alrededor de una camilla con tapete verde y veamos qué clase de distraccion conviene á la segunda noche. ¿Se hablará del temporal? No; porque esto pertenece al primer dia. ¿De literatura ó política? Tampoco; porque las mujeres querrán meter su cucharada, y no hay cosa mas repugnante y mas tonta que una mujer hablando de política, ó haciendo coplas. Dejarémos á los hombres que echen dos manos al solo ó al tresillo. (Por no desmayarme no he dicho que saquen la lotería ó el tablero de damas, aunque por lo regular suele ser el pasatiempo muchas noches de toda la concurrencia). Pero queriendo abreviar mi narracion, voy á dividir la tertulia en dos partes: los viejos que juegan á los naipes, y los mozos y viejas que echan un juego de prendas. Todo es cosa de juego.

Mucho tiento es necesario en la eleccion del juego, y eche usted juegos, para que alguno no se dé por aludido. Pongamos en primer lugar el de apurar una letra y sea por ejemplo la c. Uno tira el pañuelo si le tiene, y si no le pide, y este es un apuro del demonio, porque si uno le tiene puerco, otro le tiene roto, otro le tiene, pero es de yerbas, y no falta quien se vaya sin pañuelo. Dice, pues, el primero: *ha venido un barco cargado de....* y el que lo recibe tiene que decir una cosa que empiece con c como *cazcarrias*. Señorita hay que necesita pensarlo una hora, y sale con *habichuelas* ó *tomates*. Y así se prosigue: *ha venido un barco cargado de.... cazurros.*— El niño de la casa cree que lo dicen por él y se amosca:—*cargado de.... coquetas.*—Las solteras se dan por aludidas y se enfadan:—*cargado de... calvos.*—El amo de la casa entiende que es pulla y se incomoda.

Variemos el juego. *Una vieja tiraba de un nabo, tira que tira y no pudo arrancarlo.*—A las viejas se las lleva pateta;—*vino un viejo, tiró de la vieja, la vieja del nabo, tira que tira y no pudo arrancarlo.*—Los viejos están que bufan. Mas valdrá cambiar de juego no lo echemos todo á perder. *El arzobispo de Constantinopla.... el arzobispo de Constantinopla.... se quiere desarzobisconstantinopolitanizar.... se quiere desarzobisconstantinopolitanizar El desarzobisconstantinopolitanizador que le desarzobisconstantinopolitanizare, buen desarzobisconstantinopolitanizador será.* Aquí no solo lo daremos por concluido por el desasosiego en que están los gangosos y tartamudos de la tertulia, sino porque todos han dado ya prendas suficientes para pasar la noche con las sentencias.

La depositaria de las prendas suele ser una de las mamás que no han jugado, y este empleo què á primera vista parece insignificante, tiene su intríngulis y hay en él sus cálculos y filosofías. Una depositaria de prendas ha de tener ojos de lince, para ver las prendas: tacto de jugador para conocerlas; y olfato de perdiguero para barruntarlas. Cuando se sentencie *á hacer un ramillete de flores*, saca la prenda del jóven mas bien portado ó interesante por ver siluego de *bien atado* y escardando los *abrojos y ortigas* que le afean le regala á su hija. Si surte efecto la píldora, ya estamos corrientes: sino no importa, en otro pez se clavará el anzuelo.

¿Qué sentencia usted como muy agraviado?— Que diga una quintilla.—Pobre poeta que se halle en la reunion: ya tiene la depositaria un pañuelo, una petaca ó un billete del Liceo que saca del almacen diciendo con candongo disimulo. ¡Hombre de don... qué casualidad!

Ea! qué diga una quintilla, que la diga exclaman todos.—Dénme ustedes el pié.—Ahí vá:

*Por una casualidad.*

No necesitó mucho tiempo el amoscado versificador para responder:

Señores, en caridad,
no quiera la gente incáuta
probar mi capacidad:
que esta vez sonó la flauta
por una casualidad.

¿Qué sentencia usted?=Que haga un favor y un disfavor.—A Dios: tocó la suerte á la muchacha mas tímida y simple del corro. ¡Este si que es apuro! ¿Qué dirá que no pueda ofender? La pobre chica encaja *c* por *b* lo que se la ocurre y siente, porque no se la alcanza mas. «Usted es buen mozo... pero... tiene una tercia de nariz.»—El hombre sin poderlo remediar se pasa la mano por la cara.—«Usted tiene talento... pero... es jorobado.»—Faltas hay que no se echan en cara, responde el paciente.—Por eso usted se la echó en las espaldas; contesta la madre de la doncella. —«Usted es gracioso pero algo jóven...»—Toma esos son dos favores.—Dejarlo estar que mas sa-

be el cuerdo en su casa, que el loco en la agena, y esta es una abrumadora perogrullada.

¿Qué sentencia usted?—Que contente.—Salga la prenda. ¡Ay! del jóven que se lleva todas las miradas y atenciones de las muchachas.—«¿Se contentará usted (dice á la primera) con un plato de arrope?»—No señor.—¿Y con que la toque el premio gordo de la lotería?—Si no juego nunca.—¿Y con casarse pronto?—Sí señor.—A otra. Poco mas ó menos así se van contentando todas; hasta que llega á su pimpollo, con quien charla al oido cosas que no tienen que ver con el juego. —¡Qué bien has ido esta mañana á misa; te estuve esperando cerca de dos horas!.... ¿Eh?—No. —Mañana te daré billete para un teatro casero ¿te dejará ir tu madre?.... ¿Eh?—No.—Mira chica tienes unos ojos que me ponen malo. Tendrás en mí un esclavo hasta la tumba.... ¿Eh?—Me contento, dice la mocita con mucha naturalidad ¿qué ha de hacer una? Vaya que no saben salir de comidas y premios estos ambiciosos.

Largo de contar sería tanta sentencia como ocurre y la aplicacion filosófica de cada una: dejarmos por consiguiente á un lado *el tres veces sí y tres veces no*, el *soy, tengo y quiero*, el *poner cuatro piés en la pared*, el *testamento á oscuras*, el *si usted fuera gallo y yo gallina ¿dónde me picaría?* y otras infinitas. Bástanos asegurar que el juego de prendas es la alcahuetería mas decente que ha inventado la sociedad y que de un juego de prendas muchas veces resultan dos ó tres matrimonios.

Los del tresillo han acabado al mismo tiempo que las prendas. Dejemos que se retiren los viejos á dormir y los jóvenes á soñar uuos en esperanzas, y otros en realidades. No será difícil que á los quince dias haya un par de bodas, y á los diez meses se aumente la tertulia con cuatro ó seis cabezas mas, entre niños y nodrizas. ¡Quién sabe si á mí y á los que lean estos artículos les sucederá otro tanto! ¡Quién sabe si Colon y Bonaparte y Copérnico debieron su existencía á las tertulias y tantos inmortales descubrimientos y tantas hazañas célebres, traerán su orígen de un juego de prendas?

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

*(Continuará.)*

## LA LIMOSNA.

Mentidas galas que ornais
La risible vanidad!....
¡Ricos tesoros guardados
por el avariento afan!....
¡Engañosos oropeles
Que seducen al mortal!
¡Tristes cadenas doradas
Que nos saben deslumbrar!....
¡Regios palacios altivos
Donde los goces están!....
Dadle limosna á ese pobre,
Os lo pide por piedad!
Bellas mujeres sentidas
Que nacisteis para amar....
Vosotras que sois las madres
De la ardiente caridad;
Vosotras, que por el mundo
Llevais mision celestial:
Vosotras que un poder mágico
Teneis para suplicar....
Pedid al Rey de los cielos
por los que implorando van
Una sagrada limosna,
Que la piden por piedad!
Si vosotras ¡oh mujeres!
de belleza angelical,
A los seres le rogais
Por la triste humanidad,
Ya vereis como se apiada
y socorre sin cesar
La aciaga mitad del mundo
Que triste y mísera va,
Implorando á los que gozan
Del banquete universal,
Sin acordarse del pobre
Que lo pide por piedad!
El hombre tiene en su pecho
Un resorte original,
Que facilmente despierta
Si le saben despertar.
Una voz tierna y amiga
En dulce fraternidad,
Hace enternecer su alma
Con encanto celestial.
Tu mision ¡oh mujer! cumple:
Llora, pues debes llorar.
Y enternece al mundo entero
Y despierta la piedad!
¿Qué valen vuestros adornos,
Vuestra gracia angelical,
Vuestro deseo constante
De enloquecer ó agradar...
Si no abrigais la dulzura
De le hechicera beldad,
Que arrebata con su acento
Con su espíritu ideal,
Con la mágica sonrisa
O el afligido llorar,
Con qua implora para el pobre
La limosna y la piedad!
¡Seres que cruzais el mundo
Con espíritu glacial,
Ya cansados de placeres,
Sin sentir y sin gozar;
Vosotros, que en todo veis
Horrible fatalidad,
Y no creeis en la dicha,
Ni en el gace ni en la paz!....
¿Quereis sentir emociones
De dulzura sin igual?
Dad á ese pobre limosna!
Os lo pido por piedad!
¿Donde hay consuelo mas grato,
Ni goce mas divinal
Que ofrecer al desvalido
Un consuelo en su pesar?
¿Qué palabras mas sentidas
Ni mas llenas de verdad,
Que las pobre al decir:
—El Señor os premiará
El bien que haceis á este pobre
Mitigando su pesar!....
Dios os pague la limosna

Que os arranca la piedad!
Allí hay un ciego lloroso!
Aquí un anciano que va
buscando tranquila tumba
Donde poder descansar!
Allí una viuda triste!
Aquí un niño en orfandad!
Allí un mancebo postrado
De parálisis fatal!
Aquí clamando una niña:
—Mi madre que enferma está!—
Dadles, sí, dadles limosna!....
Os lo pide por piedad!
¿De qué os sirven los tesoros
Si no sabeis aliviar
Las miserias y lamentos
De ese mundo material?
¿Si fuisteis los preferidos
En la ingrata sociedad...
Si la próspera fortuna
Nos encumbra en su rodar...
¿Por qué no le dais al pobre
La sobra de vuestro pan?
Dadles limosna, infelices!....
Os lo piden por piedad!
La limosna es un consuelo
Al que ruega y al que dá:
El uno su afan remedia,
El otro templa su mal.
Es el premio mas sagrado
De la ardiente caridad;
La sonrisa del que pide
Cuando miran que le dan.
Y luego el rezo que entona
La moneda al estrechar....
¿No compensa el sacrificio
Otorgado á la piedad?
Séres, que nunca llorais
La miseria terrenal,
Ni al acento del que sufre
Os conmovisteis jamás!...
Deteneos ante un pobre,
Vereis su conformidad,
Su religiosa grandeza,
Su reflejo celestial.
El pudiera hacernos daño...
Se pudiera rebelar...
Y... con voz doliente dice:
—Os lo pido por piedad!
¡Sed humanos, duros hombres!
Esa suerte desigual
Es un misterio infinito
Que debemos acatar;
Pero ese misterio grande
Encierra la eternidad...
Ante el pobre deteneos!
Vuestro desprecio es fatal!
Nunca camineis aprisa
Cuando os lleguen á implorar!
Dadle limosna á ese pobre,
Os lo pide por piedad!

ROGELIA LEON.

## LA ABISINIA.

En este país fué la cuna de la civilizacion egipcia, y aun en nuestros dias las tradiciones del país hacen llegar á las más remotas edades el orígen de la dinastía cuyo último descendiente fué destronado y muerto por Theodoros. Era artículo de fé para los habitantes de este Imperio que un príncipe, el antecesor de Theodoros, descendía de los que debieron su orígen á los amores de Salomon y la reina de Sabá.

La Abisinia ofrece el raro ejemplo de ser el único país africano que ha resistido á la invasion musulmana y conservado sus cristianas creencias; separado del resto del mundo católico por el islamismo no fué conocida en los tiempos modernos hasta que los navegantes portugueses hallaron de nuevo el camino de la India por el Cabo de Nueva-Esperanza. Entónces descubrieron la Abisinia y fué objeto de admiracion para los sabios de esta época el descubrimiento de una nacion cristiana, más allá del Imperio donde domina la media luna.

Hoy la Abisinia volverá á adquirir necesariamente la importancia que tenía en la antiguedad y en los últimos tiempos del Imperio romano. Merced á su posicion en las faldas de las montañas que domina el desierto africano, goza bajo esta zona ardiente un clima templado, y forman un oasis inmenso, dos veces más grande que la Francia, y de una fecundidad privilegiada. Riéganla el Nilo y sus afluyentes, y sus vertientes al mar Rojo están surcadas de raudales de aguas que actualmente se pierden en las arenas, pero que la industria moderna podrá encauzar y dirijir hasta el mar, suprimiendo los grandes obstáculos de las travesías por tierras abrasadas.

La poblacion Abisinia es una raza vigorosa, guerrera, de un carácter escesivamente variable, y la resistencia al influjo y á la dominacion estranjera no ofrecerá esa fria perseverencia que se encuentra en los pueblos musulmanes, y que hace tan difícil las colonizaciones en Africa. La fé cristiana facilitará todavía mas el establecimiento de sus relaciones con Europa; y para suponerlo así existe el antecedente de que en 1860 una mision francesa que se presentó al último Negus fué perfectamente recibida y obtuvo grandes concesiones, que podrian haber proporcionado á la Francia una respetable influencia en el mar Rojo colocándola en posicion de poder contrabalancear en cierto modo la importancia de las posesiones inglesas de la India.

Tal es el pais que, gracias á una espedicion tan hábilmente preparada y dirigida, queda desde hoy bajo la influencia absorbente y poderosa de la Inglaterra. La Abisinia, que se consideraba invencible en sus desiertos, ha sentido el poder de la Gran Bretaña. El nuevo monarca que habrá de ocupar el trono de Theodoros no podrá menos de ser hechura de la política inglesa, y aunque la Inglaterra retire sus tropas inmediatamente despues de la victoria, como lo anuncian ya los periódicos extranjeros, su influencia imperará sola en aquel país que, como decimos, queda desde hoy entre sus manos.

## AMOR.

—Porqué lloras, hija mia?
¿Qué te hizo perder la calma?
—Madre yo tengo en el alma
Algo que ayer no tenia.

Conmigo anoche bailó
Un jóven que no era feo...
—¿A donde? —En el Ateneo.
¿Te acuerdas? y... qué sé yo...

Me dijo que era bonita,
Y al escucharlo ¡ay de mí!
Sentí una cosa.... sentí...
—¿Que sentiste, pobrecita?

—Yo no lo puedo esplicar.
¡Tanto placer madre mia!
Y vergüenza.... y alegría
Y unas ganas de llorar!...

—¡Ah! ya comprendo el dolor
Que atormenta tu alma pura.
Ese mal no tiene cura.
—¿Y cómo se llama?—Amor.

—Si es amor lo que yo siento;
Si es amor lo que me inflama,
Lo que en mi pecho la llama
Avivó del sentimiento;

Si amor es lo que á mis ojos
Brinda lágrimas tan puras
Que alivian mis amarguras
Y del alma los enojos;

Si es amor vaga inquietud
Que me atrista.... y me enagena;
Si es deseo de ser buena
Y me impele á la virtud;

Si él á mi pecho valor
Supo infundir y consuelo;
Si por él he visto el cielo,
¡Yo quiero morir de amor!

FERNANDO URZAIS.

## LA PECADORA.

(TRADICION DE ORIENTE.)

*A mi amigo José Alijo.*

I.

Entre bosques de naranjos y limoneros, á dos leguas de Salem la santa, bajo la sombra que presta la oriental palmera de flexible talle y arrogante apostura hay una quinta.

Los mármoles mas hermosos, las maderas mas olorosas, los metales de mas precio han contribuido en gran modo á su construccion.

*Edem soñado de los placeres*,—que ha dicho un poeta, la quinta de Eber-ric, el fariseo, era el tipo, el bello ideal de la arquitectura de aquel pueblo elegido de Dios, que hoy no tienen razon de ser social, que no existe, que desterrado y fugitivo, casi perdida la esperanza, estenuado de fatiga por el *Anda! Anda!* que el eterno pronunció, mendiga en balde el pan de la paz á sus hermanos en Dios.

¡Pobre pueblo judio!

II.

Es una mañana tibia y perfumada del mes de abril.

El pájaro gorgea en la rama; el reptil se arrastra por entre la yerba y el aire susurra.

Y su susurro envuelve un suspiro de amor.

Por una senda y á gran andar en direccion á la quinta de Eber-ric marchan sobre una mula dos personas.

El y ella.

El es Eber-ric, el fariseo.

Ella Magdalen, la pecadora.

III.

La pluma del poeta no debe ser tan osada que se atreva á describir un dia de amor.

No de amor puro, el amor puro es del alma y lo animico puede comprenderse pero no espresarse.

El alma es la imágen de Dios y Dios no puede ser descrito.

Veis el universo cuán espacioso es?... pues si llenárais este universo de páginas en que tan solo os ocuparais de él... no habriais dicho nada, no habriais podido descomponer ni un solo átomo de su grandeza, no podriais decir *«Mirad aquí os demuestro cuál es la esencia de ese Señor de los señores...»* el mundo ōs diria mil y mil veces:

*—Mentira! Eso que tú nos pintas no es Dios, Dios es mas grande!*

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

El amor inmundo de la materia, como todo lo que no tiene un orígen sino en la tierra puede ser descrito de varios modos.

Un dia de orgia, entre botellas, comidas y mujeres se está viendo á cada paso.

No es necesario que yo lo describa.

A que desgarrar impúdicamente el velo de la inocencia?...

IV.

Cubren las paredes ricos tapices de Damasco, arden en los intercolumnios en pebeteros de oro el incienso y la mirra esparciendo un humo blanquizco y perfumado que se agrupa entre los relieves del artesonado.

Allí en un ángulo de la habitacion ébrio por el vino y los placeres, medio tendido en un muelle divan está Eber-ric teniendo entre sus manos una de las de Magdelen....

En torno de la estancia revuela sin duda, envuelto entre el oloroso perfume de los pebeteros el maléfico espíritu de Astharot....

¿Quién sino el ángel de las tinieblas puede guardar la estancia del pecado?...

V.

La luna hace caer sus melancólicos rayos sobre los florecientes pensiles del rico judío.

La noche envuelve con su manto tachonado de perlas la ciudad y los campos, y solo el estridente canto del nocturno buho interrumpe el silencio.

Eber-ric duerme.

Magdalen piensa.... quizá contemple su falta?.... pero no llora; los corazones secos no vierten lágrimas!...

Rasgando los aires se deja oir en la estancia donde está una voz dulce y melancólica que canta...

Llora, llora, pecadora,
Aun es tiempo de llorar:
Llora, llora, pecadora,
Y Dios te perdonará!

VI.

Magdalen se levanta, se dirije al agimez.
No vé nada.
Noche, oscuridad, silencio!...
El aire no trae sonido alguno.
Pero aun resuena en sus oidos un acento débil que exclama imitando la voz.

Llora, llora, pecadora....
Aun es tiempo de llorar!...

Es el eco?
Es la voz de su conciencia?
Dos lágrimas rodaron par las sonrosadas mejillas de Magdalen.
Se habia salvado!
Bendito sea el Dios qne perdona!

VII.

Una hora despues, la pecadora huia sola, á pié, de la casa de Eber-ric.
Su crímen la habia asustado y marchaba hácia Salem.
Sus blondos cabellos flotaban sueltos sobre su eepalda á merced del aire.
Su garganta no era oprimida por el collar de perlas que antes ostentaba.
Sus brazaletes, sus broches, todo habia desaparecido.
Magdalen marchaba sóla;
Sola no, llevaba el favor de aquel Dios que habia ordenado su arrepentimiento.
Algunas veces de su sonrosado pié, brotaba una gota de sangre....
Es tan espinoso el sendero del bien!....

VIII.

EPÍLOGO.

Dias despues Magdalen se arrojaba á los piés de Jesucristo.
La iglesia la ha contado en el número de sus santos por su arrepentimiento y penitencia.
En cuanto á Eber-ric, desesperado por el abandono de aquella, murió loco segun algunos.
Otros aseguran que él fué uno de los que maltrataron al Señor cuando caminaba hácia el Gólgotha!

F. DE A. PACHECO.

*(Córdoba.)*

## CAMINO DEL DESTIERRO.

¡Partamos! Ya la nave,
con movimiento suave
meciéndose en las olas,
al viento el humo da.
Del bronce el estampido
ya el eco ha repetido,
adios, Cádiz la bella,
tu amor conmigo va.

—

Del sol á los reflejos
te miro aun á lo lejos,
sirena seductora
que dela mar brotó:
y al verte el alma mia
salud y paz te envia,
que en tí deja el proscrito
cuanto en la tierra amó.

—

Caricias anheladas
para mi mal gozadas,
venturas de un instante,
perdidas para mí.
Magníficos ensueños
de tiempos mas risueños,
¿en dónde estais, en dónde
que en vano os busco aquí?

—

Errante, solo pobre,
del piélago salobre
cruzando voy la inmensa
terrible soledad:
Y al fin de este camino
me guarda mi destino
un mundo en que no tengo
ni amor ni libertad.

—

¡Patria! al dejar tu encanto
no vierto estéril llanto;
conmigo va la calma
que brota de la fé.
Vendrá cercano un dia
de paz y de alegría;
cuando esa aurora asome
entonces volveré.

MANUEL DEL PALACIO.

*(En el mar.)*

## CUENTO HEBREO.

Un dia de sábado, el rabino Moeir, un gran sábio, estaba sentado en su cátedra é instruia al pueblo.
Entre tanto, sus dos hijos, jóvenes llenos de salud y muy instruidos en la ley, murieron súbitamente.
La mujer del rabino los cogió, los llevó á la plataforma de la casa en donde tendió los cadáveres sobre un lecho y los cubrió con un paño blanco.
A la noche, el rabino Moeir volvió á su casa.
—¿En dónde están mis hijos? dijo, que yo les dé la bendicion.
—Señor, le dijo su mujer, permíteme que te haga una pregunta.
—Habla, querida, respondió él.
—Hace algunos dias, dijo ella, una persona me confió en depósito alhajas que hoy me reclama. ¿Hé de devolverlas?
—Semejante pregunta, dijo el rabino Moeir, mi mujer no debia tener necesidad de hacerla; ¿querrias, pues, estar autorizada para no devolver á cualquiera el bien que le pertenece?
—Lejos de eso, replicó ella; sino que no he querído devolver el depósito sin advertírtelo.
Poco despues le condujo á la plata-forma, y apróximandose al lecho, levantó el paño que ocultaba los cadáveres.
—¡Ay, mis hijos! esclamó el padre; ¡ay, mis hijos!
La madre se volvió llorando.
En fin, cogiendo á su esposo por la mano, le dijo:
—Señor, ¿no me has enseñado que es preciso devolver sin murmurar el depósito que nos ha sido

confiado? Ves, el Señor nos los ha dado, el Señor nos los ha quitado; ¡bendito sea el nombre del Señor?

—¡Bendito sea el nombre del Señor! repitió con ella el rabino Moeir.

## LA CUCAÑA.

Nadie á subir se atreve á la cucaña
Que un premio ostenta en la elevada cima,
Hasta que al fin un mozo se aproxima
Y en práctica poner quiere su maña.

Ríe la gente y su valor extraña,
Mas cuando vé que al término se arrima
Con sus aplausos y su voz le anima
Y la fuerza á sus brazos acompaña.

Toca el premio por fin; mas un descuido
Le hace bajar, y el pueblo se apresura
A convertir su aplauso en un silbido:

Que siempre en este valle de amargura
Silban al infeliz que está caido
Los que aplaudieron viéndole en la altura.




Nuestro ilustrado y querido colega malagueño *El Papel Verde*, sigue obteniendo la aceptacion pública por su indisputable mérito literario. Artículos bien pensados y bien escritos, versos fáciles y sonoros, respirando gracia; sueltos intencionados, juicios críticos, cáusticos en el fondo y templados en la forma. Hé aquí lo que encontrarán nuestros lectores en el periódico que aludimos, y cuya adquisicion les recomendamos.

En nuestro próximo número publicarémos algo de lo mucho y bueno que inserta *El Papel Verde*, con el objeto de que el lector lo juzgue y vea la justicia de nuestros desapasionados elogios.

* *
*

Leemos en el *Eco Nacional*, periódico de Madrid:

«Nos alegramos.—El Sr. D. Víctor Caballero y Valero, director de *La Revista Gaditana*, ha sido nombrado sócio corresponsal del Liceo de Málaga.

Es una eleccion acertada.»

* *
*

Ahora salimos con que no es cierta la noticia que algunos colegas de la córte han publicado de haber habido un alboroto en el teatro del Circo de Lisboa en ocasion de ponerse en escena, por la compañía de Bufos Madrileños, la zarzuela de Larra, *Los infiernos de Madrid*. Uno de los empresarios ha venido exprofeso á Madrid á desmentir tal absurdo, que ha podido redundar en perjuicio de la compañía que, con éxito bastante satisfactorio, actúa en uno de los principales teatros de Lisboa.

Para *mentir* con gracia los periódicos cortesanos.

* *
*

En Madrid ha bajado dos cuartos el precio de la carne y pronto bajará tambien el pan.

¿Y aquí? ¿Será necesario ir á la córte para comprar los comestibles baratos?

Allá veremos.

* *
*

Un cura predicaba en una iglesia, y habiéndole disgustado á uno de los asistentes, exclamó este:

—Mejor lo hizo el año pasado.

—El año pasado no predicó, le contestó otro.

—Por eso digo que lo hizo mejor.

* *
*

Un periódico de Madrid publica la siguiente gacetilla que tenia gracia:

No dejan de ser curiosas las siguientes casualidades:

*El Eco Nacional* vive en la calle del *Sordo*.

*La Constancia* en la calle de *Silva* (buena la merece).

*Nocedal* en la calle de la *Libertad*.

*La Esperanza* en la calle del *Pez* (este está siempre de vigilia).

*La Epoca* en la calle de las *Torres*.

Las torres que desprecio al aire fueron
á su gran pesadumbre se rindieron.

*La Regeneracion* se alberga en la calle de *San Marcos*.

*El Espíritu Público* vive en la plazuela de *Herradores*, con H.

*La España* en la calle del *Barquillo* (relleno de hojas de árbol de *Guernica*).

* *
*

La historia es el tesoro de la vida humana. ¡Imaginad en qué horror de tinieblas y en qué antro de ignorancia bestial y pestilente habríamos caido si el recuerdo de todo lo que se ha hecho ó ha acontecido antes de nacer nosotros estuviese enteramente abolido y extinguido!—*Amyot*.

Recomendamos este pensamiento á los que niegan la importancia de la historia, que no son pocos.

* *
*

Nuestros lectores habrán notado que la Revista no se ocupa hoy de teatros con la constancia que acostumbra. Es el caso que el actor D. Ceferino Guerra, ha puesto en escena durante la temporada que ha estado funcionando en el teatro del Circo, la mayor parte de las obras dramáticas que ejecutó en el Balon la segunda vez que se presentó al público gaditano, y como hemos emitido nuestra opinion acerca del trabajo del Sr. Guerra en las citadas producciones, no creemos conveniente repetir lo que antes hemos dicho.

El señor Guerra es empresario, segun nos asegu-

ran, no solo del teatro del Circo, sino tambien del histórico *Balon*, y añaden muchos que es fácil que lo sea del Principal y del de La Tia Norica. Nosotros nos alegraremos que el Sr. Guerra logre su objeto con toda felicidad y que salga bien de sus empresas.

* *
*

La compañía de Zarzuela que actúa en el teatro del Circo, ha sabido captasse las simpatías del público que la favorece con su asistencia y premia sus esfuerzos con prolongados aplausos. Los domingos, sobre todo, tiene un *lleno rebosado* como vulgarmente se dice.

La Sra. García y el Sr. Crescj han *caido aquí de piè* y ambos son dignos de la proteccion que el pùblico le dispensa.

* *
*

No hay cosa mas original y agradable, sobre todo para los pobres autores, que las equivocaciones de los cajistas. Figúrense ustedes la cara que pondria mi amigo Villergas, si leyese en su primer artículo de *Las Tertulias*, trozo cuarto línea cuarta donde dice «que por lo destemplado y viejo semeja á una *Carraca*» en vez de «*matraca*» que indudablemente es lo que el célebre crítico escribió. Con semejante modo de señalar no es extraño que diga el cajista refiriéndose á la fisonomía de una señora: «Tenia un rostro limpio y terso como *el caño del Trocadero*.»

Quedamos en que ustedes leerán *matraca* en vez de *Carraca*. Hasta otra.

* *
*

Hemos visto las primeras entregas de la última produccion del popular poeta D. José Zorrilla, *Los ecos de las Montañas*. Los editores de esta excelente obra, Sres. Montañer y Simon se han esmerado todo lo posible por que el libro salga con un lujo que pasma. El papel es superior, los tipos nuevos y elegantes y las láminas dibujadas por el eminente Gustavo Doré y abiertas en acero por reputados grabadores ingleses, son de primer órden y dignas de la justa fama que disfruta el célebre dibujante francés. Recomendamos á nuestros suscritores la adquisicion de tan magnífica obra y no dudamos que los editores verán satisfechos sus deseos y recompensados sus sacrificios.

## CHARADAS.

Es la *primera* y la *quinta*
un famoso criminal
lo mismo *prima* y *segunda*;
*cuarta* y *quinta* un animal
la *tercera*, *cuarta* y *quinta*
se llama sin mas ni mas,
quien profesa cierta ciencia
de una inmensa utilidad:
la *cuarta* es signo de música,
*segunda* y prima además
era adorno de mujeres
algunos años atrás
y tambien.... pero no quiero
más la cosa involucrar
el *todo* amigos lectores,
si lo llegais á acertar,
es palabra relativa
á un vicio ó enfermedad
y á todo el que lo padece.
¿Conque.... me he esplicado ya?

Cuatro sílabas tan solo
contiene esta charadita,
y á poco que se medite
se verá que es bien sencilla.
Mi *primera* con *segunda*
suele formar la milicia
en alguna evolucion
que practicar es precisa.
Tambien cuando saludamos
se echa de ver en seguida
al quitarnos el sombrero
con prontitud y energía.
Con *tercia* y *cuarta* en lo antiguo
el alazan defendian
en las lides los guerreros
y así libraban su vida.
Aun mas pudiera decir;
déjolo para otro dia,
y con el *todo* concluyo
el cual es alma ofensiva.

UNO.

## ADVERTENCIAS.

Tenemos la satisfaccion de participar á nuestros lectores. que ya hemos conseguido arreglar definitivamente nuestra administracion, y que gracias á las medidas que hemos adoptado, recibirán el número de la REVISTA el mismo dia que está señalado, es decir, el 8, 16, 24 y 30 de cada mes sin interrupcion alguna.

Nuestros distinguidos y constantes colaboradores nos han remitido algunos trabajos literarios de importancia que publicaremos en breve.

Hemos cumplido, pues, lo que ofrecimos á nuestros lectores en el nuevo prospecto que hicimos circular al principio del presente año.

Ponemos por última vez en conocimiento de los señores suscritores que tienen cuentas pendientes con esta administracion que con esta fecha hemos entregado los recibos de los meses que adeudan á los cobradores para que lo hagan efectivo en un plazo breve, suplicamos encarecidamente á los que en tal caso se hallan, que abonen sus cuentas para evitarnos graves perjuicios y que se den de *baja* si no *pueden* ó no quieren seguir recibiendo el periódico.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1868.

Tipografía de LA PAZ, á cargo de D. José María Velasco, Enrique de las Marinas, 31.